

LOS ÁNGELES DE LOS SUEÑOS

¿Nunca te has preguntado dónde van los sueños? ¿Qué pasa con todas aquellas fantasías que creamos cuando estamos durmiendo, cuando no hemos de pensar en el qué dirán o en qué es lo correcto?

Pues estas son las dudas que asaltaban a Marina cada vez que se levantaba y no recordaba qué había soñado esa noche. Por eso, decidió preguntarle a su abuelo, que, como siempre, estaba sentado en su sillón rojo.

—Abu, ¿qué pasa con los sueños cuando nos despertamos? —preguntó Marina.

—Esa es una muy buena pregunta, Marina. ¿Tú qué crees que pasa con ellos?

—Pues no lo sé, abu, pero es imposible que desaparezcan, ¿verdad? A algún sitio tienen que ir.

—Te voy a contar una historia que me contó mi abuelo. ¿Te parece bien?

—Claro que sí, abu, me encantan tus historias —dijo Marina sentándose en el regazo de su abuelo.

—Bueno, pues la historia cuenta que hace muchos años, unos ángeles llamados somninus eran los encargados de repartir los sueños entre las personas. Siempre procuraban que cada persona soñara con algo que le interesara y, a cambio, por la mañana, los humanos les preparaban ofrendas y construían estatuas y monumentos en su honor. Por eso en las ciudades hay tantas efigies con figuras de ángeles.

El problema fue, que cuanto más avanzaba la sociedad, más egoístas se iban haciendo los humanos, que empezaron a pensar que no necesitaban para nada a los somninus, que soñar cuando se dormía no era tan importante. Que, en realidad, estos ángeles del sueño debían agradecer todo lo que la humanidad ya había hecho por ellos y que no debían demandar nada más a cambio de su trabajo. Con estas ideas, dejaron de construir imágenes de los somninus y pararon de hacerles ofrendas.

Los ángeles, en vez de ofenderse, mandaron una carta a los humanos para pedirles que no dejaran de hacerles ofrendas, ya que ellos se alimentaban del humo de los alimentos que quemaban y los monumentos que construían en su honor, les daban fuerzas y favorecían la creación de nuevos somninus.

Las personas se burlaron de sus peticiones y les manifestaron que no les querían para nada y que se podían ir por donde habían venido. Los querubines, esta vez ya heridos por las palabras de los humanos a los que ellos dedicaban su trabajo, decidieron refugiarse en sus guaridas celestes y guardaron todos los sueños, que antes repartían, en frascos. Así, condenaron a los humanos a no soñar nada o a tener solo pesadillas. Por eso, los humanos ya no soñamos nada, y, cuando lo hacemos, y el sueño es hermoso, es porque se trata de una fantasía, que ha conseguido escapar de los recipientes en los que estaba contenida y ha llegado a la mente de los humanos.

—Es un cuento muy bonito, abu. ¿Eso pasó de verdad? —le preguntó su nieta.

—No sé, ¿tú qué crees, Marina?

